

En la foto, la forma en que se preservan los embriones en las clínicas de fertilidad extranjeras.

# ADOPCIÓN DE EMBRIONES EL DILEMA QUE VIENE

GETTY IMAGES

En Chile aun hay pocos casos, pero en el mundo ya es una tendencia. Solo en el año 2013, en Estados Unidos, nacieron mil niños a través de la adopción de embriones, un tratamiento que consiste en implantar embriones criopreservados donados en el útero de mujeres infértiles. El procedimiento levanta polémica en parte de la sociedad: ¿Es ético que algunas clínicas ofrezcan la posibilidad de elegir el sexo del futuro hijo? ¿Cuán problemático puede ser que un niño tenga hermanos que no conoce?

POR DANIELA MOHOR W.

**F**ue una odisea emocional y financiera. Cinco años de su vida, cerca de 50 mil dólares en gastos médicos, decenas de consultas con especialistas, múltiples procedimientos y tratamientos invasivos, días de angustia, frustración y pena fue lo que le costó a Maya Grobel, una psicoterapeuta de 34 años que vive en Los Angeles, en Estados Unidos, quedar embarazada.

En ese lapso, ella y su marido –Noah, un productor de televisión– recurrieron consecutivamente a un remedio para estimular la ovulación, a sesiones de acupuntura, a una cirugía laparoscópica, a una fertilización in vitro, a dos tratamientos de inseminación intrauterina y a una nueva fertilización in vitro, esta vez con óvulos donados por la hermana de Maya. También exploraron la posibilidad de adoptar.

Hasta que, casi por casualidad, la psicóloga llegó a lo que le permitiría finalmente quedar esperando un hijo.

–Un día estaba conversando con una mujer de una clínica de fertilidad y me mencionó que tenían embriones congelados que habían quedado de los tratamientos de fertilización que se habían hecho otras parejas. Me dio información sobre varios de ellos. Yo soy mitad japonesa y había un embrión que también lo era –dice Maya desde Estados Unidos. Agrega:

–Sentí que embarazarme de esa manera era algo que podía hacer. Sentí que finalmente no era tan raro.

Seis meses después, en julio de 2014, Maya se sometió a lo que los médicos llaman una transferencia de embrión donado, que consiste en implantar en el útero el embrión criopreservado de otra pareja que ya tuvo los hijos que quería tener. Si todo sale bien, a fines de marzo debiera dar a luz a una niña que sabrá cada detalle de cómo fue concebida: sus padres documentaron sistemáticamente su tránsito por el mundo de la infertilidad. Filmaron sus conversaciones, los momentos de decepción, las idas a los médicos



Maya Grobel y su marido, Noah, están haciendo un documental sobre su experiencia con la infertilidad. Lograron un embarazo adoptando un embrión.

## EN CHILE, LOS MÉDICOS PRIVILEGIAN LA ADOPCIÓN DE EMBRIONES EN PAREJAS INFÉRTILES QUE NO PODRÍAN LOGRAR UN EMBARAZO DE OTRA FORMA.

especializados y están en el proceso de terminar una película llamada “One More Shot” (Un intento más). Maya, además, lleva varios años escribiendo sobre su experiencia de vida en su blog [www.dontcount-youreggs.com](http://www.dontcount-youreggs.com). En noviembre pasado, un ensayo suyo fue publicado en el New York Times.

Maya es parte de una tendencia poco conocida por el público general, pero en alza en la mayor parte del mundo: la de las mujeres o parejas que optan por la “adopción de embriones”.

El retraso de la maternidad y el aumento de los problemas para concebir han llevado a clínicas de fertilidad de distintas partes del mundo a sumar un número importante de embriones criopreservados

que quedan sin destino claro una vez que las parejas ya consiguen tener los hijos que desean. Cuánto tiempo pueden mantenerse congelados y qué se puede hacer con ellos, varía según las legislaciones de cada país y las políticas establecidas por las comisiones éticas de cada centro clínico. Pero lo cierto es que en varios países, la gran cantidad de embriones congelados se ha convertido en un dilema, y la posibilidad de que parejas infértiles sin relación con ellos los usen, en una posible solución.

Desde Estados Unidos, donde se estima que hay más de 600 mil embriones congelados, el doctor John Jeffrey Keenan, director médico del National Embryo Donation Center (NEDC), una organización sin fines de lucro en Tennessee especializada en este tipo de tratamiento, explica que la ley estadounidense pone a las parejas frente a tres opciones: destruir los embriones sobrantes, donarlos a la ciencia para investigación sobre células madres y entregarlos para el uso de otra pareja infértil. A la hora de elegir, Keenan ve un patrón:

–Las parejas se enfrentan a un dilema cuando sienten que su familia está completa. Hoy sabemos que la investigación en células madres ha sido un fracaso. Y mucha gente no está dispuesta a destruir sus embriones. Esos son factores que han llevado a un aumento de la donación

de embriones a otras parejas. En España, uno de los países con las legislaciones más permisivas en términos de reproducción asistida, la tendencia sigue la misma curva. Marisa López-Teijón, especialista en fertilidad del Instituto Marqués de Barcelona y madre del concepto de “adopción de embriones”, indica que en 2014, la cantidad de parejas que se acercaron a su clínica solicitando ese tipo de tratamiento aumentó en un 20 por ciento, respecto del año anterior.

En Chile, la situación está lejos de acercarse a esa realidad. Pero la donación de embriones es algo que existe: para citar solo algunos centros, el doctor Carlos Troncoso, director de la Clínica IVI, dice que ahí se han realizado 15 ciclos de fertilización con embriones donados en sus ocho años de existencia. Éstos llevaron a siete embarazos viables, de los que cinco niños ya nacieron y dos debieran hacerlo en los próximos meses. En los 12 años que lleva dirigiendo programas de reproducción asistida, el doctor Ricardo Pommer, hoy jefe de la unidad de medicina reproductiva de la Clínica Monteblanco, dice por su lado haber tenido siete casos de ese tipo, que resultaron en el nacimiento de tres niños. Y en el Instituto de Investigaciones Materno Infantil (Idimi) en el Hospital San Borja –que está a cargo de la gran mayoría de los tratamientos de reproducción asistida



realizados en el sector público (250 cupos anuales para todo Chile)– no entregan cifras, pero también dicen haber visto casos “excepcionales” de adopción de embriones. A pesar de eso, el interés ha sido suficiente como para que el Idimi tenga una lista de espera.

–Son por los menos tres años de espera –dice el doctor Pablo Céspedes, director del programa de fertilización asistida–. Hay muy pocos embriones disponibles y bastante gente que sabe de estos programas y quiere tomarlos.

## EL DEBATE ÉTICO

En Chile no existe ninguna ley que regule los procedimientos de reproducción asistida y el tratamiento de embriones criopreservados. Por ahora, todos los proyectos presentados han sido archivados en el Senado. Sin embargo, la Constitución establece el derecho a la vida y esta comienza en el momento de la concepción, lo que implica que no se puede ni donar los embriones para investigación ni desecharlos.

–Por eso en los centros en Chile somos muy respetuosos de no infringir esa ley –explica el doctor Pablo Céspedes.

Tampoco existen regulaciones sobre la adopción de embriones propiamente tal. Por ahora, los principales centros de fertilidad del país siguen las “orientaciones técnicas para el manejo de la infertilidad de baja complejidad” del Ministerio de Salud, que establecen recomendaciones generales para diagnóstico y tratamiento, y están a la espera de un nuevo marco regulatorio, más preciso, que debiera estar listo en marzo. Además, los centros se rigen por normativas emitidas por sus respectivos comités de bioética.

–Como no hay legislación, lo que hicimos con la comisión de ética es tomar resguardos propios. En primer lugar establecimos que la decisión de donar un embrión no la puede tomar el médico tratante solo, sino que debe conversarse en el equipo médico, con expertos en medicina mental que evalúen a los donantes. Y si los progenitores así lo deciden,

se hace un papel notarial en que queda escrito que ellos en forma anónima y altruista decidieron donar sus embriones supernumerarios. Y por otra parte, las personas que los reciben firman un consentimiento –explica el doctor Pommer.

Agrega que, en Chile, los médicos privilegian la adopción de embriones por parte de parejas en que ambos son infértiles y no tendrían manera de conseguir un embarazo de otra forma.

Una vez transferido al útero de su futura madre adoptiva, el embrión pasa automáticamente a ser hijo de ella, porque la ley establece que el niño nacido es hijo de la mujer que lo parió y del hombre que lo reconoce como suyo ante el Registro Civil.

Sobre la práctica médica en Chile, el doctor Troncoso, de IVI, resume:

–Tendemos a ser mucho más conservadores que algunas clínicas de nuestro mismo grupo (en otros países). La conciencia social es mucho más restrictiva de lo que podría ser efectivamente una ley.

Aún así, la donación de embriones levanta preguntas de orden ético. Para monseñor Fernando Chomalí, arzobispo de Concepción y profesor de Bioética, es un tema sensible. Según él, la pregunta de fondo no es la “adopción” de embriones congelados, “sino qué hemos hecho como sociedad que permitimos que haya seres humanos en sus primeras fases de desarrollo congelados”.

–Algunos médicos se atribuyen el derecho de congelar, de eliminar y de seleccionar embriones. Muchas veces quienes se someten a estas técnicas ni lo saben y luego se encuentran con el dilema de qué hacer con ellos. Es lamentable la indefensión en que se encuentran –dice. Y agrega:

–Los niños nacidos por estas técnicas poseen la misma dignidad que cualquier otro ser humano, pero son sobrevivientes respecto de sus propios hermanos que no corrieron la misma suerte. En los documentos oficiales del Vaticano no hay una postura sobre qué hacer con los embriones congelados. Entre que queden allí



“Las parejas se enfrentan a un dilema cuando sienten que su familia está completa”, dice el Dr. Jeffrey Keenan, del National Embryo Donation Center en EE.UU.



La Dra. Marisa López-Teijón dice que en 2014 la demanda por adopción de embriones aumentó en un 20% en su centro.



En los 8 años de existencia de la Clínica IVI en Chile, el Dr. Carlos Troncoso dice haber tenido 15 casos de adopción de embriones. Estos resultaron en 7 embarazos, de los cuales cinco niños ya nacieron.

o se les dé la posibilidad de vivir, me quedo con la segunda. En el contexto del drama que esto implica.

Desde Roma, el padre Mauro Cazzoli, profesor de Teología Moral en la Pontificia Universidad Lateranense y consultor del Pontificio Consejo para los Agentes Sanitarios, explica que la postura predominante de los teólogos morales es que ante la existencia de estos embriones, siempre

se debe defender la vida.

–Sobre qué hacer en este asunto, la Santa Sede dice que hay que seguir lo que dicen los teólogos moralistas y la posición más fuerte hoy es que entre la destrucción de estos embriones y la adopción, es mejor que sean adoptados. Pero hay consenso en que no debieran ser adoptados ni por mujeres solteras ni por parejas homosexuales, sino que por personas casadas formalmente, que puedan garantizarles un padre y una madre a este futuro niño –dice.

En la comunidad han surgido otras preguntas también. Hay quienes se cuestionan cuán problemático puede ser que un niño tenga hermanos que no conoce. En Estados Unidos, existe de hecho la posibilidad de hacer una adopción de embriones abierta, que permite que el hijo así concebido pueda mantener el contacto y relacionarse con los otros niños que comparten sus genes. También genera duda la manera en que algunos centros practican este tratamiento. El doctor Ricardo Pommer explica que en algunos países europeos las leyes son tan permisivas en estas materias, que parte del exceso de embriones criopreservados se debe al hecho de que se los crea a partir de espermio y óvulos donados provenientes de bancos y que no le pertenecen necesariamente a una pareja en particular.

El doctor Keenan, por su lado, cuenta que en algunas clínicas de su país se les hace un *screening* genético a todos los embriones y se desechan los que despiertan alguna duda, a pesar de que eso no indique necesariamente que no se podrían haber convertido en guaguas sanas. También hay parejas que seleccionan los embriones en función del sexo.

–Si quieren una niña, los niños son desechados y viceversa. Eso es realmente quitarle todo valor a la vida humana. Es un terreno resbaladizo y cada país que los realiza tiene que plantearse preguntas éticas muy importantes. Pero yo al menos siento que la adopción de embriones es una opción moralmente correcta que apoya la vida.

## 20 AÑOS DE PRÁCTICA

La transferencia de embriones criopreservados es una práctica que se remonta a comienzos de los 80, fecha en que el australiano Alan Trounson logró los primeros embarazos viables con ese tratamiento. Tres años después, la experiencia se replicó en Estados Unidos y se demoró hasta mediados de los 90 en llegar a Chile. Durante ese tiempo, sin embargo, los embriones congelados eran destinados al uso de las parejas que se habían sometido a tratamientos *in vitro*. El concepto de donación surgió después. El doctor Keenan sitúa los primeros casos a fines de los 90. Y en Europa, fue la doctora López-Teijón quien, a mediados de la década del 2000, creó el primer programa de “adopción de embriones” para responder a la acumulación de embriones congelados que se estaba dando en las clínicas de fertilidad. Explica que en 2003 España modificó la Ley de Reproducción Asistida, estableciendo que cuando los pacientes no contestan las cartas que les manda el centro, preguntando qué destino quieren darles a sus embriones, estos se consideran “abandonados” y pasan a disposición de la clínica que realizó los tratamientos. Ese cambio, asegura, la puso ante una situación compleja, delegándole una responsabilidad enorme.

–Era un dilema tener que decidir nosotros cuando las parejas no lo hacían, por eso optamos por crear un “Programa de Adopción de Embriones”. Adoptar significa acoger como hijo a un ser humano cuyos padres biológicos no han podido hacerlo. Adoptar embriones es hacer un tratamiento para quedarse embarazada con embriones que han quedado sin destino asignado por sus padres biológicos –dice.

Esa opción se ha ido masificando rápidamente en los últimos 10 años. En Estados Unidos recibió apoyo financiero del gobierno federal y el año pasado, por primera vez, se alcanzaron las mil adopciones. En España, las cifras también son altas y reflejan que es un tratamiento que está siendo cada vez más aceptado.

En el Instituto Marqués, en marzo de 2014, el programa de adopción había permitido el nacimiento de 775 niños.

La donación y adopción de embriones ha aumentado, explican los especialistas, porque es un procedimiento que ha demostrado tener un 50% de posibilidades de éxito, que no requiere tanta preparación como otros tratamientos y suele tener un costo inferior. Maya Grobel cuenta que mientras intentar embarazarse a través de un programa de ovodonación le habría costado

“YO HE PREGUNTADO: '¿QUÉ REPRESENTA PARA USTED UN EMBRIÓN?'. TE ENCUENTRAS CON UN RANGO AMPLIO DE RESPUESTAS, PERO ESTÁ EL CONCEPTO DE, QUE ES MÁS QUE UNA PURA CÉLULA. POR ESO EL PROCESO ES PSICOLÓGICAMENTE COMPLEJO”.

más de 30 mil dólares, la adopción de embriones no alcanzó los 10 mil, incluyendo gastos de viajes a otro estado donde estaba la clínica de fertilidad. La opción le ha permitido, además, tener la experiencia de vivir lo que los especialistas llaman “una maternidad biológica”.

Para las parejas que optan por donar un embrión, sin embargo, el proceso es difícil. Al conversar con algunas de las pocas parejas chilenas que lo han hecho, Irene Furman, psicóloga de la unidad de medicina reproductiva del Idimi y doctorada

de la Universidad de Berkeley en California, escucha comentarios que permiten imaginar lo delicada que puede ser esta situación.

–Yo he preguntado: “¿Qué representa para usted un embrión?” –dice-. Y ellos me dicen: “Es un hijo”, “es un hijo en potencia”, “es una guaguüita” y también “aún no es nada”. Te encuentras con un rango amplio de respuestas, pero sí está el concepto de que es más que una pura célula. Por eso el proceso es psicológicamente complejo.

## LA EXCEPCIÓN CHILENA

En Chile, esta posibilidad genera quizás más conflictos aún que en otras partes, donde la adopción de embriones ya es más aceptada socialmente. Aquí las donaciones son escasas, en gran parte porque el sistema de funcionamiento chileno hace que los embriones sobrantes sean pocos. El doctor Carlos Troncoso, de la clínica IVI, detalla:

–Con el desarrollo de la tecnología, cada vez se necesitan menos óvulos para conseguir un embarazo, y al tener menos óvulos, obviamente, se limita el número de embriones que se van a producir –explica.

El doctor Pablo Céspedes, del Idimi, lo confirma. En el programa que dirige, dice, no todas las parejas que pasan por un ciclo de fertilización *in vitro* quedan con embriones para criopreservar. Y de manera general, cuando eso ocurre, en muchos casos solo alcanza para un intento más de embarazo.

Eso se debe también, explica el doctor Ricardo Pommer, de la Clínica Monteblanco, al hecho de que en los últimos años se cambió la metodología usada: mientras antes se congelaban los embriones como pronúcleo, es decir, al día 1 o 2 después de la fertilización, hoy se espera hasta el día 5 o 6, cuando llegan al estado de blastocistos.

–La especie humana es muy seleccionadora en forma natural, entonces la cantidad de embriones que llegan a ser blastocistos es inferior. Si tienes 10 óvulos, por ejemplo, lo probable es que tengas siete embriones de primer día,

pero si los llevas a blastocistos, no obtendrás más de tres embriones en promedio. Considerando que el porcentaje de éxito de una transferencia de embrión es de un 50%, eso significa que una mujer podrá tener uno o máximo dos hijos a partir de esos tres embriones. Por eso, la posibilidad de que queden embriones sobrantes es muy poco probable –dice.

Otra de las ventajas del avance tecnológico, explica el doctor Troncoso, es que hoy se criopreserva con un nuevo método, llamado vitrificación, que asegura una tasa de sobrevivencia del embrión al momento del descongelamiento de un 90%.

–Vamos a tener menos embriones, y por otro lado, embriones que van a ser más sanos, con mejores probabilidades de generar un embarazo cuando sean utilizados –explica.

Ricardo Pommer, de la Clínica Monteblanco, explica la lógica detrás de esa opción:

–Dentro de nuestros valores, queremos darle al embrión la oportunidad de ser implantado. Ojalá en sus progenitores y si no, a través de una adopción preimplantacional para una pareja en que ambos son infértiles.

Desde Estados Unidos, Maya Grobel cuenta que la publicación de uno de sus ensayos en *The New York Times* provocó una ola de respuestas que planteaban los cuestionamientos éticos que preocupan a muchas personas.

–Me decían: “¿Cómo puedes hacer eso?”, “Esto es muy raro” o “No es justo para el niño”. Te juzgan mucho.

Esas reacciones, admite, la sorprendieron en parte porque sentía que había pasado años dando una verdadera batalla.

–Es importante que la gente que no es infértil entienda que uno realmente pelea por tener una guagua. Cada hijo que le llega a una pareja infértil es un niño muy, muy deseado y la ovodonación, la donación de espermios o de embriones, no son nuestra primera opción. Son una opción a la que hemos tenido que llegar porque queremos tener una familia y tener a un hijo que amar, sea como sea. **ya**